

JUAN FRANCISCO MARTOS MONTIEL

SEXO Y RITUAL: LA PROSTITUCIÓN SAGRADA EN LA ANTIGUA GRECIA

Se ha señalado ya que el concepto de “prostitución sagrada” (también llamada prostitución ritual, prostitución religiosa, prostitución templaria o del templo) plantea de entrada el problema de su aparente contradicción *in terminis*: en efecto, para nuestra cultura occidental, eminentemente judeocristiana, la expresión presenta un evidente oxímoron desde el momento en que “la prostitución es, a fin de cuentas, la expresión más degradada del sexo, y el sexo es la actividad más alejada del reino puro y elevado de lo sagrado”¹. Esta contradicción tan acusada entre las ideas que componen este concepto, prostitución y religión, es lo que ha llevado, según MacLachlan, a que los estudiosos, tanto clasicistas como orientalistas, hayan rechazado a menudo el fenómeno de la prostitución sagrada como algo ilusorio, originado en remotas historias ficticias sobre pueblos extraños o en la mala interpretación actual de determinados vocablos. Sin embargo, los estudios históricos y antropológicos nos han enseñado, principalmente desde finales del siglo XIX y luego a lo largo del XX, que la prostitución sagrada era una institución muy antigua conocida por prácticamente todas las culturas humanas (y que aún hoy sigue viva en algunas zonas de India y Nepal y entre ciertas tribus o clanes de Argelia y del África occidental). Ahí tenemos, sin ir más lejos, la vasta colección de ejemplos recogidos por James Frazer en *La rama dorada*, uno de los estudios más señeros en este campo, o, por citar una obra reciente y más específica, el *Diccionario de la sexualidad sagrada* de Rufus Camphausen, que aporta ejemplos de los cinco continentes².

Según la interpretación tradicional y más generalizada, las antiguas sociedades agrícolas donde se han encontrado huellas de esta institución creían en un tipo de ritual mágico-religioso según el cual había una influencia mutua entre cosas similares. En consecuencia, algunas mujeres eran consagradas de por vida en los templos de la diosa del amor (Ishtar, Astarté, Afrodita³, etc.), y su cometido era ofrecerse por dinero a cuantos requerían sus servicios. El acto sexual realizado en honor de la diosa, por magia simpática o asociativa, proporcionaría fertilidad a las mujeres y a la tierra y, en consecuencia, prosperidad a la ciudad. Estas prostitutas eran consideradas parte del personal del templo, por lo que el dinero conseguido no servía para aumentar su fortuna personal, sino que se conservaba en el tesoro del templo. También se suele considerar como otro tipo de prostitución sagrada, al parecer mucho más antiguo, localizable en época matriarcal, la costumbre que obligaba a todas las muchachas, sin excepción, a ser desfloradas antes del matrimonio, dándose por dinero a un extranjero, en el templo, a beneficio de la diosa, cumpliendo así un deber religioso que era al mismo tiempo un acto simbólico-sagrado. En realidad, existe una evidente dificultad en fijar los límites no sólo entre una serie de costumbres que, como esta última, se suelen incluir bajo la rúbrica de prostitución sagrada (se trataría, en general, de la serie de rituales y fiestas que Camphausen engloba en la denominación “promiscuidad ritual” y que suelen tener como objetivo promover la fertilidad)⁴, sino también entre la prostitución sagrada y la prostitución laica. En efecto, costumbres y ritos como la hierogamia, la prostitución nupcial (matrimonio nasamoniano), el *ius primae noctis*, etc., se solapan a menudo en las investigaciones de la prostitución sagrada o ritual, y tampoco está claro si la prostitución sagrada fue el origen de la prostitución

¹ B. MacLachlan, “Sacred prostitution and Aphrodite”, *SR*, 21 (1992) 145-162, en p. 145.

² J. G. Frazer, *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*, Nueva York-Londres, 1894 (hay trad. esp. de la ed. abreviada de 1922); R. C. Camphausen, *Diccionario de la sexualidad sagrada*, trad. esp. de B. Folch, Barcelona, 2001 (= *The Encyclopedia of Sacred Sexuality*, Vermont, 1999).

³ “Es posible que el nombre mismo de Afrodita sea una forma griega del semítico occidental Ashtorith” (= Ishtar, Astarté): W. Burkert, *De Homero a los magos. La tradición oriental en la cultura griega*, trad. esp., Barcelona, 2002, p. 44.

⁴ Cf. Camphausen, *op. cit.*, pp. 268 ss.

o ritual, y tampoco está claro si la prostitución sagrada fue el origen de la prostitución laica o bien ésta se desarrolló de forma independiente.

Centrándonos ya en la antigüedad clásica, si volvemos al artículo de MacLachlan comprobamos que para esta autora la existencia y extensión de la prostitución sagrada en el mundo griego antiguo viene probada y avalada por la abundancia de testimonios al respecto, tan numerosos y claros que no pueden obviarse por alguna que otra minucia terminológica, sino que, muy al contrario, deben llevarnos a “tratar de comprender la mentalidad que no sólo lo permitía sino que lo veía como algo natural”⁵. Con todo, a pesar de esta optimista visión de MacLachlan, en las páginas que siguen comprobaremos que, a pesar de su relativa abundancia, no siempre los testimonios sobre la prostitución sagrada en el mundo griego son tan explícitos como pretende esta autora. Es más, podemos anticipar desde ahora nuestro escepticismo respecto a la existencia de prostitución sagrada en Grecia y en buena del arco mediterráneo y del Cercano Oriente antiguos, en el sentido de que son posibles otras explicaciones para comprender este fenómeno, y no las que han llevado tradicionalmente a la formación de un verdadero “discurso de la prostitución sagrada” tanto en la filología moderna como ya en los propios textos clásicos, según han puesto de relieve recientemente Beard y Henderson⁶.

Lo que parece indudable, empero, es que durante casi toda la Antigüedad se dio una asociación evidente entre la prostitución y la religión, lo que, en el mundo griego, se plasma perfectamente en el culto a Afrodita, que cuenta entre sus advocaciones las de *Porne* y *Hetaira*⁷, los dos términos habituales para las prostitutas, bien que con matices diferentes⁸, en la antigua Grecia. Como ha señalado Bruce Thornton en un libro reciente, es lógico pensar que, si el amor físico era el ámbito principal de acción de la diosa Afrodita, y si la consecución del placer sexual (*ta aphrodisia*) era una especie de acto fundamental de culto y de reconocimiento de su poder, fueran las prostitutas las más devotas de esta diosa. Además de que las prostitutas tenían un papel destacado en la celebración de fiestas como las Afrodisias o las Adonias, que subrayaban la fuerza puramente carnal de Afrodita⁹, al parecer algunos templos de Afrodita (particularmente el de Corinto) tenían a prostitutas como sacerdotisas, o al menos como personal consagrado a la diosa (ya veremos luego en qué sentido); incluso prostitutas no adscritas a un templo veían a Afrodita como su patrona, según comprobamos en numerosos epigramas en los que prostitutas, normalmente al dejar la profesión, ofrecen a la diosa los ‘instrumentos’ de su oficio¹⁰. A nuestra mentalidad moderna, concluye Thornton, “se le hace casi imposible imaginar que una relación sexual con una prostituta pueda considerarse un acto de culto, pero es claro que en la antigua Grecia las prostitutas funcionaban como mediadoras del poder de Afrodita, siendo sus habilidades sexuales una especie de ‘técnica’ que canalizaba su poderosa fuerza”¹¹.

Desde un punto de vista histórico, las fuentes antiguas parecen indicar que la prostitución sagrada se desarrolló en los santuarios de Afrodita de diversas localidades griegas. El caso más famoso y mejor documentado es el de Corinto, aunque los escasos ejemplos restantes se localizan todos en la periferia del mundo griego, concretamente en la isla de Chipre y quizá en Locros Epicefirios, en la Magna Grecia. Por contra, la prostitución sagrada está mucho mejor atestiguada en el ámbito no griego, donde parece haber sido bastante común: en Armenia y Anatolia, en Persia, en Siria, Fenicia y la zona de Palestina y quizá también en Egipto y en la

⁵ MacLachlan, *art. cit.*, p. 146.

⁶ M. Beard & J. Henderson, “With this body I thee worship: sacred prostitution in Antiquity”, en M. Wyke (ed.), *Gender and the Body in the Ancient Mediterranean*, Oxford, 1998, pp. 56-79.

⁷ Cf. Ateneo, XIII 31, 572f-573a.

⁸ Cf. Antiph., fr. 212 Kock, y Anaxil., fr. 21 Kock, y vid. C. Calame (cur.), *L'amore in Grecia*, Roma-Bari, 1988, p. XXIV: “L'uso lingüístico che distingue talvolta la *porne* dall'*hetaira* coincide più o meno con la differenza sociale tra la prostituta e la cortigiana”; para diversas consideraciones modernas sobre la diferencia entre *porne* y *hetaira*, vid. A. Rossi, *Donne, prostituzione e immoralità nel mondo greco e romano*, Roma, 1979, pp. 19 ss.

⁹ Cf. S. García Vázquez, “Las Afrodisias: una fiesta de heteras”, en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid, 1989, pp. 117-123.

¹⁰ Cf. AP, VI 1, 162, 206, 207 y 210.

¹¹ Bruce S. Thornton, *Eros: the myth of ancient greek sexuality*, Oxford, 1997, pp. 151 s.

antigua Gades, encontramos huellas de esta práctica relacionadas, por lo común, con el culto de ciertas divinidades asimiladas más tarde a Afrodita¹².

Nuestro repaso a las fuentes antiguas sobre la prostitución sagrada comenzará por los testimonios que se refieren al ámbito no helénico. Entre éstos, el *locus classicus* es sin duda la descripción herodotea, más pintoresca que rigurosamente exacta (pues mezcla diversas formas de prostitución sagrada, la que existe entre los pueblos donde las muchachas de toda condición social deben prostituirse para amasar la suma necesaria para su dote, y la costumbre de las hierodulas que están al servicio de la divinidad), de una peculiar práctica dentro del culto a la diosa babilonia Milita (esto es, Belit-Ishtar, diosa del amor y de la guerra), considerada por Heródoto “la costumbre más ignominiosa que tienen los babilonios”:

Toda mujer del país debe, una vez en su vida, ir a sentarse a un santuario de Afrodita y yacer con un extranjero. Muchas de ellas, que consideran impropio de su rango mezclarse con las demás en razón del orgullo que les inspira su poderío económico, se dirigen al santuario, seguidas de una numerosa servidumbre que las acompaña, en carruaje cubierto y aguardan en sus inmediaciones. Sin embargo, las más hacen lo siguiente: muchas mujeres toman asiento en el recinto sagrado de Afrodita con una corona de cordel en la cabeza; mientras unas llegan, otras se van. Y entre las mujeres quedan unos pasillos, delimitados por cuerdas, que van en todas direcciones; por ellos circulan los extranjeros y hacen su elección. Cuando una mujer ha tomado asiento en el templo, no regresa a su casa hasta que algún extranjero le echa dinero en el regazo y yace con ella en el interior del santuario. Y, al arrojar el dinero, debe decir tan sólo: “Te reclamo en nombre de la diosa Milita” (ya que los asirios, a Afrodita, la llaman Milita). La cantidad de dinero puede ser la que se quiera; a buen seguro que no la rechazará, pues no le está permitido, ya que ese dinero adquiere un carácter sagrado: sigue al primero que se lo echa sin despreciar a nadie. Ahora bien, tras la relación sexual, una vez cumplido el deber para con la diosa, regresa a su casa y, en lo sucesivo, por mucho que le des no podrás conseguir sus favores. Como es lógico, todas las mujeres que están dotadas de belleza y buen tipo se van pronto, pero aquellos que son poco agraciadas esperan mucho tiempo sin poder cumplir la ley; algunas llegan a esperar hasta tres y cuatro años. Por cierto que, en algunos lugares de Chipre, existe también una costumbre muy parecida a ésta.¹³

Como ha observado Krenkel¹⁴, no es extraño que este primer testimonio de prostitución templaria provenga de Babilonia, pues parece que fue en los templos de Oriente Medio (concretamente en Mesopotamia, que nos proporciona los primeros ejemplos de ciudades y grandes templos) donde se originó la prostitución organizada. Yamauchi ha subrayado la importancia de los testimonios de prostitución sagrada provenien-

¹² Para una clasificación geográfica de los diversos testimonios referentes a la prostitución sagrada en la Antigüedad se consultará con provecho el trabajo de Edwin M. Yamauchi, “Cultic prostitution”, en Harry A. Hoffner (ed.), *Orient and Occident. Essays presented to Cyrus H. Gordon on the occasion of his sixty-fifth birthday*, Oxford, 1973, pp. 213-222, y especialmente el de W. Fauth, “Sakrale Prostitution im vorderen Orient und im Mittelmeerraum”, *JAC*, 31 (1988) 24-39, sintetizado después en W. Fauth & M.-B. von Stritzky, “Hierodulie”, *RLAC*, 15 (1991) 73-82.

¹³ Heródoto, I 199: Ὁ δὲ δὴ αἰσχιστος τῶν νόμων ἐστὶ τοῖσι Βαβυλωνίοισι ὄδε· δεῖ πᾶσαν γυναῖκα ἐπιχωρίην ἰζομένην ἐς ἱρὸν Ἀφροδίτης ἅπαξ ἐν τῇ ζῳῇ μιχθῆναι ἀνδρὶ ξεῖνω. Πολλοὶ δὲ καὶ οὐκ ἀξιούμενοι ἀναμίσγεσθαι τῆσι ἄλλησι, οἷα πλούτῳ ὑπερφρονέουσαι, ἐπὶ ζευγέων ἐν καμάρησι ἐλάσασαι πρὸς τὸ ἱρὸν ἐστᾶσι, θεραπήη δὲ σφι ὄπισθε ἔπεται πολλή. Αἰ δὲ πλέονες ποιεῦσι ὦδε· ἐν τεμένει Ἀφροδίτης κατέαται στέφανον περὶ τῆσι κεφαλῆσι ἔχουσαι θάμιγγος πολλὰ γυναῖκες· αἰ μὲν γὰρ προσέρ-χονται, αἰ δὲ ἀπέρχονται. Σχοινοτενέες δὲ διέξοδοι πάντα τρόπον [ὀδῶν] ἔχουσι διὰ τῶν γυναικῶν, δι' ὧν οἱ ξεῖνοι διεξιόντες ἐκλέγονται. Ἐνθα ἐπεὶ ἰζηται γυνή, οὐ πρότερον ἀπαλλάσσεται ἐς τὰ οἰκία ἢ τίς οἱ ξείνων ἀργύριον ἐμβαλὼν ἐς τὰ γούνατα μιχθῆ ἔσω τοῦ ἱροῦ. Ἐμβαλόντα δὲ δεῖ εἰπεῖν τοσόνδε· «Ἐπικαλέω τοι τὴν θεὸν Μύλιττα.» Μύλιττα δὲ καλέουσι τὴν Ἀφροδίτην Ἀσσύριοι. Τὸ δὲ ἀργύριον μέγαθός ἐστι ὅσον ὦν· οὐ γὰρ μὴ ἀπόσῃται· οὐ γὰρ οἱ θέμις ἐστὶ γίνεσθαι γὰρ ἱρὸν τοῦτο τὸ ἀργύριον· τῷ δὲ πρώτῳ ἐμβαλόντι ἔπεται οὐδὲ ἀποδοκιμᾶ οὐδένα. Ἐπεὶ δὲ μιχθῆ, ἀπομισωσαμένη τῇ θεῷ ἀπαλλάσσεται ἐς τὰ οἰκία, καὶ τῶπὸ τούτου οὐκ οὔτω μέγα τί οἱ δώσεις ᾧ μιν λάμψει. Ὅσοι μὲν νυν εἰδεός τε ἐπαμμέναι εἰσὶ καὶ μεγάθεος, ταχὺ ἀπαλλάσσονται, ὅσοι δὲ ἄμορφοι αὐτέων εἰσὶ, χρόνον πολλὸν προσμένουσι οὐ δυνάμενοι τὸν νόμον ἐκπλήσαι· καὶ γὰρ τριέτεα καὶ τετραέτεα μετεξέτεραι χρόνον μένουσι. Ἐνιαχῆ δὲ καὶ τῆς Κύπρου ἐστὶ παραπλήσιος τούτῳ νόμος.

¹⁴ Werner A. Krenkel, “Prostitution”, en M. Grant – R. Kitzinger (eds.), *Civilization of the Ancient Mediterranean. Greece and Rome*, Londres, 1988, vol. II, p. 1292.

tes de Mesopotamia, aunque sin dejar de señalar su complejidad y lo lejos que están de ser totalmente satisfactorios¹⁵. De ellos se desprende que los sumerios consideraban la prostitución ritual como una institución de procedencia divina, del mismo modo que la realeza o la justicia. Al parecer, en la ciudad sumeria de Uruk se repetía anualmente el ritual del matrimonio sagrado entre una hierodula que representaba a Inanna (diosa mesopotamia de la fertilidad y el amor, identificada pronto con la acadia Ishtar) y el rey que representaba a Dumuzi, de forma similar a como ocurría en Babilonia, según nos relata Heródoto en su descripción del santuario (en realidad un zigurat) de Zeus Belo, es decir Bel-Marduk, en esta ciudad:

En la última torre se levanta un gran templo; en él hay un gran lecho, primorosamente tapizado, y a su lado una mesa de oro. Sin embargo, en ese lugar no hay erigida estatua alguna y de noche nadie puede permanecer allí, con la única excepción de una mujer del lugar, a quien el dios, según cuentan los caldeos –que son los sacerdotes de esa divinidad–, elige entre todas. Esos mismos sacerdotes sostienen –aunque para mí sus palabras no son dignas de crédito– que el dios en persona visita el templo y descansa en la cama, al igual que ocurre, al decir de los egipcios, en Tebas de Egipto (pues también allí se da el caso de que una mujer duerme en el templo de Zeus tebano; y aseguran que esas dos mujeres no mantienen relaciones con hombre alguno); y lo mismo hace en Patara de Licia la profetisa del dios cuando éste acude, pues en realidad allí no siempre funciona el oráculo. Ahora bien, cuando el dios acude, entonces se encierra con él por las noches dentro del templo.¹⁶

Tradicionalmente, pocos orientistas han dudado de la existencia e importancia de la prostitución ritual, especialmente en el culto de Ishtar, pero poco se sabe de su funcionamiento. En realidad, como reconoció ya Lambert en 1957¹⁷, conocemos los nombres de varias categorías de sacerdotisas, personas todas altamente respetables pues incluso los reyes entregaban a sus hijas para desempeñar esas funciones, pero no sabemos si todas, o algunas, o aun ninguna de ellas eran prostitutas sagradas. Sin embargo, existe una fuente babilonia “cuyo testimonio es”, para MacLachlan, “tan elocuente como inequívoco”: se trata del *Poema de Gilgamesh*, uno de cuyos personajes, el salvaje Enkidu, es “civilizado” por una *harimtum*, una prostituta ritual de Ishtar (VI 165 ss.), y en el que se hacen diversas referencias a los muchos amantes de la diosa y a cómo estos amores aseguran la fertilidad de la tierra¹⁸. Otro pasaje (IV 34-36) ha sido interpretado por algunos autores como una referencia a la práctica del *ius primae noctis*, la desfloración ritual de vírgenes por un gobernante, y esa interpretación específica, más que la de que se refiere a la prostitución ritual en general, se ha dado a veces también al famoso pasaje de Heródoto, I 199, ya citado¹⁹. Varios siglos después, Estrabón hará una afirmación similar a la de Heródoto:

De acuerdo con cierto oráculo, es costumbre que todas las mujeres de Babilonia se unan con un extranjero, yendo a algún templo de Afrodita con mucho séquito y cortejo; cada mujer es rodeada con una cuerda. El hombre que llega la saca fuera del recinto sagrado, tras poner en su regazo el dinero que esté bien, y se une a ella, y el dinero es considerado consagrado a Afrodita.²⁰

¹⁵ Yamauchi, *art. cit.*, p. 214.

¹⁶ Heródoto, I 181-182: τελευταίῳ πύργῳ νηὸς ἔπεστι μέγας· ἐν δὲ τῷ νηῷ κλίνη μεγάλη κεῖται εὐδῆστρωμένη καὶ οἱ τράπεζα παράκειται χρυσῆν. Ἄγαλμα δὲ οὐκ ἔστι οὐδὲν αὐτόθι ἐνιδρυμένον· οὐδὲ νύκτα οὐδεὶς ἐναυλίζεται ἀνθρώπων ὅτι μὴ γυνή μόνη τῶν ἐπιχωρίων, τὴν ἂν ὁ θεὸς ἔληται ἐκ πασέων, ὡς λέγουσι οἱ Χαλδαῖοι, ἔόντες ἰρέες τούτου τοῦ θεοῦ. Φασὶ δὲ οἱ αὐτοὶ οὗτοι, ἐμοὶ μὲν οὐ πιστὰ λέγοντες, τὸν θεὸν αὐτὸν φοιτᾶν τε εἰς τὸν νηὸν καὶ ἀμπαύεσθαι ἐπὶ τῆς κλίνης, κατὰ περ ἐν Θήβησι τῆσι Αἰγυπτίησι κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον, ὡς λέγουσι οἱ Αἰγύπτιοι (καὶ γὰρ δὴ ἐκεῖθι κοιμᾶται ἐν τῷ τοῦ Διὸς τοῦ Θηβαιέος γυνή, ἀμφοτέραι δὲ αὐταὶ λέγονται ἀνδρῶν οὐδαμῶν εἰς ὁμιλίην φοιτᾶν), καὶ κατὰ περ ἐν Πατάρουσι τῆς Λυκίης ἢ πρόμαντις τοῦ θεοῦ, ἔπεᾶν γέννηται· οὐ γὰρ ὦν αἰεὶ ἐστὶ χρηστήριον αὐτόθι· ἔπεᾶν δὲ γέννηται, τότε ὦν συγκατακλήεται τὰς νύκτας ἔσω ἐν τῷ νηῷ. Sobre este rito de matrimonio sagrado, véanse las interesantes observaciones de MacLachlan, *art. cit.*, p. 147 y n. 7, y especialmente el trabajo de S. Kramer, “Le rite de mariage sacré Dumuzi-Inanna”, *RHR*, 181 (1972) 121-146. Según nos informa Yamauchi, *art. cit.*, p. 214, se han conservado posibles ilustraciones de este rito en algunos sellos cilíndricos y en otros objetos.

¹⁷ W. G. Lambert, *JEOL*, 15 (1957-58) 195, citado por Yamauchi, *art. cit.*, p. 215, n. 27.

¹⁸ Cf. MacLachlan, *art. cit.*, p. 146.

¹⁹ Cf. MacLachlan, *art. cit.*, p. 149, especialmente n. 14.

²⁰ Estrabón, XVI 1, 20: πάσαις δὲ ταῖς Βαβυλωνίαις ἔθος κατὰ τι λόγιον ξένῳ μίγνυσθαι πρὸς τι ἀφροδίσιον ἀφικόμεναις μετὰ πολλῆς θεραπείας καὶ ὄχλου· θάμιγγι δ' ἔστεπται ἐκάστη· ὁ δὲ

Yamauchi relaciona estos pasajes de Estrabón y de Heródoto con otro de la apócrifa *Epístola de Jeremías* (escrita en torno al 300 a. C.), para indicar que una curiosa característica de los tres textos es la mención de cuerdas en torno a las mujeres o en sus cabezas, lo que podría relacionarse con la colocación de la “soga de Samas” en la mano de las mujeres *naditu*, una de las categorías de mujeres identificadas habitualmente con prostitutas sagradas en los textos sumerios²¹:

Las mujeres, ceñidas con cuerdas, están sentadas en los caminos quemando salvado. Y cuando una de ellas, arrastrada por un transeúnte, se acuesta con él, recrimina a la vecina porque no ha sido considerada como ella ni ha sido rota su cuerda.²²

Estos tres son, en suma, los textos más explícitos que describen la prostitución sagrada en Mesopotamia, y todos ellos asocian la institución con la desfloración ritual de mujeres por extranjeros, en contraste con la asociación del rito con el personal del templo que encontramos en los textos sumerios más antiguos y en otros textos griegos posteriores que iremos viendo a continuación.

Recientemente, sin embargo, Gonzalo Rubio ha sostenido que la prostitución sagrada en el Oriente antiguo no existió como tal, y que las historias sobre esta práctica provendrían de la malinterpretación o tergiversación de ritos hierogámicos²³. En este sentido había escrito ya Daniel Arnaud, para quien la prostitución sagrada no sería más que un mito historiográfico, esto es, una idea que se repite en manuales e incluso artículos científicos pero que nunca se demuestra con datos fiables e incontrovertidos. Según Arnaud, habrían sido los escribas y eruditos babilonios quienes, para resolver la contradicción entre sus fuentes de dos milenios atrás (en las que había sacerdotisas especializadas y en la que destacaba la importancia cultural de las mujeres, cuyo papel era de primer orden en las actividades económicas y religiosas de los santuarios) y el testimonio de sus tiempos (sobre todo a partir del XVI a. C., las mujeres sólo destacaban por lo general como prostitutas, en torno a los templos e incluso en su interior) habrían inventado la “prostitución sagrada”, dándoles a estas mujeres el único papel cultural que podían imaginar. El testimonio de Heródoto, pues, daría cuenta de una tradición reciente que habría circulado entre los eruditos babilonios²⁴.

Pasando a la zona de Anatolia, sabemos que en diversas regiones o localidades las muchachas vírgenes eran consagradas a la divinidad y debían ganarse la dote prostituyéndose hasta su matrimonio. En efecto, Heródoto describe cómo las jóvenes lidias, en Anatolia occidental, practicaban la prostitución para conseguir sus dotes y ajuares:

Se encuentra allí la tumba de Aliates, padre de Cresos, cuya base está formada por grandes bloques de piedra, y por tierra apisonada el resto de la tumba. Su construcción la costearon los vendedores del mercado, los artesanos y las mujerzuelas del oficio. En la cima de la tumba había cinco pilares, que se conservaban todavía en mis días, y en ellos figuraba registrado lo que cada corporación había costeado en su construcción; y, al hacer el recuento, se podía constatar que la aportación de las mujerzuelas era la mayor, pues resulta que todas las hijas del pueblo lidio se prostituyen para reunir una dote –lo hacen hasta que forman un hogar– y llegan al matrimonio con sus propios medios.²⁵

προσιῶν καταθεις ἐπὶ τὰ γόνατα ὅσον καλῶς ἔχει ἀργύριον, συγγίνεται ἄπωθεν τοῦ τεμένουσιν ἀπαγαγῶν· τὸ δ' ἀργύριον ἱερὸν τῆς Ἀφροδίτης νομίζεται.

²¹ Yamauchi, *art. cit.*, p. 216, n. 32.

²² *Epístola de Jeremías*, 42-43: αἱ δὲ γυναῖκες περιθέμεναι σχοινία ἐν ταῖς ὁδοῖς ἐγκάθηται θυμῶσαι τὰ πίτυρα· ὅταν δὲ τις αὐτῶν ἐφελκυσθεῖσα ὑπὸ τινος τῶν παραπορευομένων κοιμηθῆ, τὴν πλησίον ὀνειδίζει, ὅτι οὐκ ἤξιωται ὡσπερ καὶ αὐτὴ οὔτε τὸ σχοινίον αὐτῆς διερράγη.

²³ G. Rubio, “¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente antiguo”, *Gerión*, 17 (1999) 129-148.

²⁴ D. Arnaud, “La prostitution sacrée en Mésopotamie, un mythe historiographique?”, *RHR*, 183 (1973) 111-115.

²⁵ Heródoto, I 93, 2-4: ἔστι αὐτόθι Ἀλυάττεω τοῦ Κροίσου πατρὸς σήμα, τοῦ ἢ κρηπὶς μὲν ἐστὶ λίθων μεγάλων, τὸ δὲ ἄλλο σήμα χῶμα γῆς. Ἐξεργάσαντο δὲ μιν οἱ ἀγοραῖοι ἄνθρωποι καὶ οἱ χειρώνακτες καὶ αἱ ἐνεργαζόμεναι παιδίσκαί. Οὐδρὶ δὲ πέντε ἐόντες ἔτι καὶ ἐς ἐμὲ ἦσαν ἐπὶ τοῦ σήματος ἄνω, καὶ σφι γράμματα ἐνεκεκόλαπτο τὰ ἕκαστοι ἐξεργάσαντο· καὶ ἐφαίνετο μετρεόμενον τὸ τῶν παιδισ-

Por su parte, Estrabón señala cómo los armenios en Acilisene honraban a la persa Anaítis, gran diosa de las aguas, la fertilidad y la procreación, dedicándole sus hijas para la prostitución sagrada antes de casarlas:

Todos los ritos sagrados de los persas son venerados también por medos y armenios, pero sobre todo el de Anaítis entre los armenios, que han construido templos en su honor en diversos lugares, especialmente en Acilisene, donde han dedicado a su servicio esclavos de ambos sexos. Esto no es algo extraño; al contrario, incluso los miembros más ilustres del pueblo consagran a sus hijas cuando son vírgenes, y es costumbre que éstas se prostituyan primero durante largo tiempo en el templo de la diosa y luego sean dadas en matrimonio, sin que nadie rechace convivir con ellas. Algo similar cuenta también Heródoto en su relato sobre las mujeres lidias: que se prostituyen todas. Y tratan tan amablemente a sus amantes que les ofrecen hospitalidad e intercambian regalos con ellos, a menudo dando más que lo reciben, en la medida en que disponen de medios las de familias ricas. Sin embargo, no acogen a cualquier extranjero que aparezca, sino preferentemente a los de su mismo rango social.²⁶

De nuevo Estrabón (XII 3.36) cuenta que gran número de prostitutas sagradas ejercían su profesión en honor a la diosa Ma en la localidad capadocia de Cómana, en Anatolia oriental:

Cómana tiene una numerosa población, y constituye un importante emporio para aquellos que vienen de Armenia. Durante las procesiones de la diosa se reúnen allí hombres y mujeres de todas partes, tanto de las ciudades como del campo, para participar en la fiesta. Hay incluso algunos forasteros que, en cumplimiento de un voto, se quedan a vivir allí y celebran sacrificios a la diosa. Sus habitantes viven en el lujo, todas sus propiedades están plantadas de vides, y hay cantidad de mujeres que comercian con su cuerpo, la mayoría de las cuales están consagradas a la diosa. Efectivamente, la ciudad es en cierto modo una pequeña Corinto, pues también allí, debido a la cantidad de prostitutas que estaban consagradas a Afrodita, los forasteros acudían en gran número a celebrar las fiestas.²⁷

Aunque este último texto parece referirse a un tipo de prostitución ritual distinto al que aparece recogido en los anteriores testimonios, ninguno de ellos aclara si la prostitución sagrada en Armenia y Anatolia tenía sus raíces en prácticas indígenas o había sido importada de Mesopotamia o Persia.

En cuanto a Siria y Fenicia, generalmente se asume que el culto a las principales diosas ugaríticas, como Astarté, conllevaba prostitución sagrada, aunque no hay textos explícitos que puedan probarlo. Las únicas referencias explícitas a la prostitución sagrada en estas regiones se encuentran en textos tardíos, principalmente el pasaje del opúsculo *De Syria dea*, atribuido a Luciano, en el que se describe el ritual en honor de Adonis en la localidad de Biblos (la actual Jbeil, en el Líbano):

κέων ἔργον ἐὸν μέγιστον. Τοῦ γὰρ δὴ Λυδῶν δήμου αἱ θυγατέρες πορνεύονται πάσαι, συλλέγουσαι σφίσι φερνάς, ἐς ὃ ἂν συνοικήσωσι τοῦτο ποιεῦσαι· ἐκδιδοῦσι δὲ αὐταὶ ἑωυτάς. Cf. también I 94, 1, donde el historiador recuerda que “los lidios tienen costumbres muy similares a las de los griegos, con la excepción de que prostituyen a sus hijas” (Λυδοὶ δὲ νόμοισι μὲν παραπλησίοισι χρέωνται καὶ Ἕλληνας, χωρὶς ἢ ὅτι τὰ θήλεα τέκνα καταπορνεύουσι).

²⁶ Estrabón, XI 14, 16: Ἀπαντα μὲν οὖν τὰ τῶν Περσῶν ἱερὰ καὶ Μῆδοι καὶ Ἀρμένιοι τετιμήκασιν, τὰ δὲ τῆς Ἀναίτιδος διαφέροντως Ἀρμένιοι, ἐν τε ἄλλοις ἰδρυσάμενοι τόποις καὶ δὴ καὶ ἐν τῇ Ἀκισινηῇ· ἀνατιθέασιν δ' ἐνταῦθα δούλους καὶ δούλας· καὶ τοῦτο μὲν οὐ θαυμαστόν, ἀλλὰ καὶ θυγατέρας οἱ ἐπιφανέστατοι τοῦ ἔθνους ἀνιεροῦσι παρθένας, αἷς νόμος ἐστὶ καταπορνευθεῖσαις πολὺν χρόνον παρὰ τῆ θεῶ μετὰ ταῦτα δίδοσθαι πρὸς γάμον, οὐκ ἀπαξιόνητος τῆ τοιαύτη συνοικεῖν οὐδενός. τοιοῦτον δὲ τι καὶ Ἡρόδοτος λέγει τὸ περὶ τὰς Λυδάς· πορνεύειν γὰρ ἀπάσας. οὕτω δὲ φιλοφρόνως χρῶνται τοῖς ἑρασταῖς ὥστε καὶ ξενίαν παρέχουσι καὶ δῶρα ἀντιδιδόασιν πλείω πολλάκις ἢ λαμβάνουσιν, ἅτ' ἐξ εὐπόρων οἴκων ἐπιχορηγοῦμεναι· δέχονται δὲ οὐ τοὺς τυχόντας τῶν ξένων, ἀλλὰ μάλιστα τοὺς ἀπὸ ἴσου ἀξιώματος.

²⁷ Estrabón, XII 3, 36: Τὰ μὲν οὖν Κόμανα εὐάνδρει καὶ ἔστιν ἐμπόριον τοῖς ἀπὸ τῆς Ἀρμενίας ἀξιόλογον· συνέρχονται δὲ κατὰ τὰς ἐξόδους τῆς θεοῦ πανταχόθεν ἕκ τε τῶν πόλεων καὶ τῆς χώρας ἄνδρες ὁμοῦ γυναῖξιν ἐπὶ τὴν ἑορτήν· καὶ ἄλλοι δὲ κατ' εὐχὴν αἰεὶ τινες ἐπιδημοῦσι θυσίας ἐπιτελοῦντες τῆ θεῶ. καὶ εἰσιν ἀβροδίατοι οἱ ἐνοικοῦντες, καὶ οἰνόφυτα τὰ κτήματα αὐτῶν ἐστὶ πάντα, καὶ πλῆθος γυναικῶν τῶν ἐργαζομένων ἀπὸ τοῦ σώματος, ὧν αἱ πλείους εἰσὶν ἱεραῖ. τρόπον γὰρ δὴ τινα μικρὰ Κόρινθος ἐστὶν ἢ πόλις· καὶ γὰρ ἐκεῖ διὰ τὸ πλῆθος τῶν ἑταίρων, αἱ τῆς Ἀφροδίτης ἦσαν ἱεραῖ, πολλὸς ἦν ὁ ἐπιδημῶν καὶ ἐνεορτάζων τῷ τόπῳ.

También vi en Biblos un gran santuario de Afrodita Biblia [=Astarté], en el que celebran los ritos en honor de Adonis, e incluso conocí los ritos. A este respecto, en efecto, dicen que lo que le pasó a Adonis con el jabalí ocurrió en su ciudad, y en recuerdo de esa desgracia cada año se golpean, lloran y celebran los ritos y levantan grandes lamentos por la ciudad. Cuando cesan los golpes de pecho y los llantos, primero hacen ofrendas a Adonis como si fuera un difunto, y luego, al día siguiente, cuentan que está vivo y lo sacan al aire y se rapan la cabeza como los egipcios cuando muere Apis. Y todas las mujeres que no quieren raparse pagan la siguiente multa: durante un día ponen a la venta su belleza; pero la plaza se abre sólo para los extranjeros, y el pago se convierte en ofrenda a Afrodita.²⁸

A este testimonio cabe añadir alguna noticia general como la que encontramos de pasada en Agustín de Hipona:

¿Acaso las Venus son más bien tres, una de las doncellas, que también es Vesta, otra de las casadas, y la tercera de las meretrices? A esa última los fenicios ofrecían un don, precio de la prostitución de sus hijas, antes de casarlas.²⁹

y algunas otras noticias particulares, pero igualmente vagas, sobre ciertos ritos celebrados en el santuario de Afrodita en Afka, localidad libanesa cercana a Biblos, y que implicaban, al parecer, prostitución, según apuntan diversos historiadores del siglo IV-V como Sócrates Escolástico, Eusebio de Cesarea o Sozómo de Salamina³⁰. Grottanelli ha defendido la estrecha relación de estos ritos con el culto gublitá descrito por el autor del *De Syria dea*, basando su argumentación en el dato, aportado por el propio opúsculo, de que este santuario de Afrodita en Afka, en el que se solía localizar la tumba de Adonis, fue fundado por Cíniras, el rey chipriota que, según diversas tradiciones griegas que luego veremos, habría sido el fundador mítico de la prostitución sagrada³¹.

En cuanto a la zona de Palestina, aunque los testimonios provienen del Antiguo Testamento y no son, por tanto, propiamente griegos, vamos a darles, no obstante, un breve repaso. Según señala Yamauchi³², en la década de los treinta llegó a ser muy común entre los investigadores encontrar por doquier alusiones a la prostitución ritual en el Antiguo Testamento; relacionada con ello estaba la tendencia a postular unas características míticas y rituales comunes respecto al rito del matrimonio sagrado, así como el intento de interpretar varios libros del Antiguo Testamento, como el *Cantar de los Cantares*, sobre la base de un pretendido culto a Tammuz (= Adonis). Pero no parece que haya que llegar tan lejos. En efecto, diversos pasajes se interpretan hoy generalmente como referidos a prostitución ritual, tanto femenina como masculina³³, aunque algunos de ellos podrían referirse a prostitución en general³⁴. Por otra parte, como indica también Yamauchi, numerosas

²⁸ Luciano, *de Syria Dea*, 6: Εἶδον δὲ καὶ ἐν Βύβλω μέγα ἱερὸν Ἀφροδίτης Βυβλίης, ἐν τῷ καὶ τὰ ὄργια ἐς Ἀδωνιν ἐπιτελέουσιν· ἐδάην δὲ καὶ τὰ ὄργια. λέγουσι γὰρ δὴ ὦν τὸ ἔργον τὸ ἐς Ἀδωνιν ὑπὸ τοῦ συδὸς ἐν τῇ χώρῃ τῇ σφετέρῃ γενέσθαι, καὶ μνήμην τοῦ πάθεος τύπτονται τε ἐκάστου ἔτεος καὶ θρηνέουσι καὶ τὰ ὄργια ἐπιτελέουσι καὶ σφίσι μεγάλα πένθεα ἀνὰ τὴν χώραν ἴσταται. ἐπεὰν δὲ ἀποτύπωνται τε καὶ ἀποκλαύσωνται, πρῶτα μὲν καταγίζουσι τῷ Ἀδώνιδι ὅπως ἐόντι νέκνυι, μετὰ δὲ τῇ ἐτέρῃ ἡμέρῃ ζῶειν τέ μιν μυθολογέουσι καὶ ἐς τὸν ἡέρα πέμπουσι καὶ τὰς κεφαλὰς ξύρονται ὅπως Αἰγύπτιοι ἀποθανόντος Ἄπιος. γυναικῶν δὲ ὀκόσαι οὐκ ἐθέλουσι ξύρεσθαι, τοιήνδε ζημίην ἐκτελέουσιν· ἐν μὴ ἡμέρῃ ἐπὶ πρήσει τῆς ὥρης ἴστανται· ἡ δὲ ἀγορὴ μούνοισι ξείνοισι παρακέεται, καὶ ὁ μισθὸς ἐς τὴν Ἀφροδίτην θυσίῃ γίγνεται.

²⁹ Agustín de Hipona, *Civ. Dei*, 4, 10: *An potius tres [Veneres sunt], una virginum, quae etiam Vesta est, alia coniugatarum, alia meretricum? Cui etiam Phoenices donum dabant de prostitutione filiarum, antequam eas iungerent viris.*

³⁰ Socr., *Hist. Eccl.*, I 18; Eus., *Vita Const.*, III 55; *De Laud. Const.*, 8; Sozom., *Hist. Eccl.*, II 5.

³¹ C. Grottanelli, "Le donne di Biblo e le figlie di Agrippa I. Un rito regale siriano e le Adonie gublitá", *RSO*, 57 (1983) 53-60, en p. 55.

³² Yamauchi, *art. cit.*, pp. 218 s.

³³ Algunos investigadores han sugerido la posibilidad de que las mujeres estériles pudieran servirse de "prostitutos sagrados" para quedar embarazadas.

³⁴ Referencias claras a la prostitución ritual encontramos en *Gén.* 38:15 y 38:21-22; *Deut.* 23:18-19; *Oseas*, 4:14; 1 *Rey.* 14:23-4, 15:12 y 22:46; 2 *Rey.* 23:6-7. Posibles alusiones, en *Núm.* 25:1-3, 1; *Sam.* 2:22; *Jer.* 13:27; *Ezeq.* 16 y 23:37-41; *Amós* 2:7-8. Actualmente el estudio más completo sobre este tema es la tesis

figurillas femeninas, normalmente desnudas, encontradas en excavaciones podrían relacionarse con la glorificación de la sexualidad en la prostitución ritual, y, puesto que los prototipos de esas figuras se encuentran en Mesopotamia y Sumeria, parece lógico pensar que se trate de un modelo iconográfico difundido a partir de Mesopotamia.

Por lo que respecta a Egipto, en los textos jeroglíficos antiguos no hay referencias claras a prostitución ritual. De nuevo son los textos clásicos los que dan noticias no ambiguas, primero Heródoto, en el pasaje ya citado sobre la hierogamia en el templo de Zeus tebano³⁵, y luego, aunque en contraste con él, Estrabón, quien se refiere a un peculiar rito de paso en el que está implicada la prostitución de una muchacha consagrada a la divinidad:

A Zeus, a quien veneran sobre todo, consagran la virgen más bella y de familia más ilustre, que los griegos llaman *palladas*; y ésta se prostituye y cohabita con quien quiere hasta que se produce la purificación natural de su cuerpo; y tras la purificación es entregada en matrimonio a un hombre, pero antes de ser desposada, después del tiempo de su prostitución, se celebra duelo por ella.³⁶

Por otra parte, Aloni, tras estudiar las estrechas relaciones del culto de Afrodita con la navegación marítima y la implantación de este culto en las colonias griegas, ha querido encontrar en la historia de la ruina económica de Carajo, el hermano de la poetisa Safo, a manos de una prostituta de Náucratis un testimonio de prostitución sagrada practicada en el templo de Afrodita de esta ciudad³⁷, pero lo cierto es que los datos parecen bastante inseguros y, en todo caso, se trata de una ciudad egipcia, sí, pero con una larguísima tradición griega.

Respecto a Cartago y su zona de influencia, es sabido que Elisa, es decir, Dido de Fenicia, la legendaria fundadora de Cartago, paró en Chipre en su camino a África del Norte. Allí el sumo sacerdote de la diosa Astarté y ochenta vírgenes destinadas a la prostitución ritual se unieron a ella, según nos cuenta Justino:

Era costumbre de los chipriotas enviar a las doncellas, unos días determinados antes de la boda, a la orilla del mar a traficar con su cuerpo para ganar el dinero de la dote y ofrecer a Venus sus primicias por el pudor del resto de su vida. Así pues, Elisa ordena raptar unas ochenta doncellas de éstas y embarcarlas, para que los jóvenes pudieran casarse y la ciudad tener descendencia.³⁸

Sin embargo, los testimonios sobre prostitución sagrada relativos a Cartago son bastante escasos³⁹. Sabemos, por el contrario, que cerca de Cartago, en Sicca Veneria⁴⁰, las mujeres participaban en la prostitución en el templo de Venus, donde ofrecían sus servicios sexuales para conseguir una dote que les permitiera casarse, según nos cuenta el historiador Valerio Máximo:

doctoral de Ingrid. M. Haase, *Cultic Prostitution in the Hebrew Bible?*, University of Ottawa, 1991 (cuya amplia bibliografía, junto con el índice, puede consultarse en la siguiente dirección de internet: <http://www.arts.cuhk.edu.hk/humftp/Religion/panda1.uottawa.ca/cult-pro.txt>).

³⁵ Heródoto, I 182. Yamauchi, *art. cit.*, p. 217, n. 49, remite también a Heródoto, II 60 y 126, aunque es muy dudoso que estos pasajes se refieran a prostitución sagrada. Para un posible influjo de la prostitución sagrada oriental en estos testimonios egipcios, cf. F. W. Von Bissing, "Aphrodision", *RhM*, 92 (1944) 375-381.

³⁶ Estrabón, XVII 1, 46: τῷ δὲ Διὶ ὄν μάλιστα τιμῶσιν, εὐεϊδεστάτη καὶ γένους λαμπροτάτου παρθένος ἱερᾶται, ἃς καλοῦσιν οἱ Ἕλληνες παλλάδας· αὕτη δὲ καὶ παλλακεύει καὶ σύνεστιν οἷς βούλεται μέχρι ἂν ἡ φυσικὴ γένηται κάθαρσις τοῦ σώματος· μετὰ δὲ τὴν κάθαρσιν δίδοται πρὸς ἄνδρα, πρὶν δὲ δοθῆναι πένθος αὐτῆς ἄγεται μετὰ τὸν τῆς παλλακειᾶς καιρὸν.

³⁷ A. Aloni, "Osservazioni sul rapporto tra schiavitù, commercio e prostituzione sacra nel mondo arcaico", *Index*, 11 (1982) 257-263.

³⁸ Justino, XVIII 5, 4-5: *Mos erat Cyprii virgines ante nuptias statutis diebus dotalem pecuniam quaesituras in quaestum ad litus maris mittere, pro reliqua pudicitia libamenta Veneri soluturas. Harum igitur ex numero LXXX admodum virgines raptas navibus inponi Elissa iubet, ut et iuventus matrimonia et urbs subolem habere posset.*

³⁹ Según Yamauchi, *art. cit.*, p. 221, representaciones de "muchachos del templo" en estelas de Cartago han sido interpretadas como prostitutos templarios.

⁴⁰ Se trata de la actual El-Kef, ciudad de Numidia situada a unos 160 kilómetros al suroeste de Cartago.

Existe en Sicca un templo de Venus al que se retiraban las mujeres y, al salir de él, ofrecían sus cuerpos por dinero a fin de procurarse la dote nupcial, dispuestas a asegurarse por tan vergonzoso medio unahonorable unión conyugal.⁴¹

Sicca fue fundada por colonos provenientes de Érice, al oeste de Sicilia, donde hubo un temprano asentamiento fenicio. Las numerosas hierodulas del templo de Astarté-Afrodita-Venus en el monte Érice estaban implicadas en la prostitución ritual, según parece desprenderse del siguiente pasaje de Diodoro Sículo, quien no obstante subraya la relajación y licenciosidad de costumbres más que la solemnidad religiosa del santuario:

Quando los cónsules, los generales y todos los que ostentan algún cargo llegan a la isla, se acercan hasta Érice y honran el recinto de la diosa con sacrificios y ofrendas y, tras despojarse de las insignias de su dignidad, se entregan muy alegremente a gozosos tratos con las mujeres, en la idea de que sólo así será grata a la diosa su presencia.⁴²

También Estrabón menciona este santuario de Afrodita en Érice, aunque sólo nos dice que algunas de las mujeres allí consagradas provenían de fuera de la isla y que en su época el número de éstas había disminuido:

Érice, una elevada colina, está también habitada. Tiene un templo de Afrodita especialmente venerado, lleno antiguamente de esclavas sagradas que habían sido ofrecidas en cumplimiento de un voto tanto por los habitantes de Sicilia como por mucha gente de fuera; en la actualidad, sin embargo, al igual que en el propio asentamiento, en el santuario escasean los hombres, y la mayoría del personal consagrado ha desaparecido.⁴³

Según sabemos por Estrabón y otros autores, el santuario, constituido por un templo rodeado de un pórtico, gozó de gran estima en época romana. En 217 a. C., cuando la segunda guerra púnica había llegado a un punto crítico, la Sibila aconsejó a los romanos pedir ayuda a la Afrodita de Érice. El general Fabio Máximo prometió dedicarle un templo en Roma, cosa que hizo dos años después, y posteriormente, en 181, se construyó un segundo templo junto a la Puerta Colina⁴⁴. Es interesante señalar que esta importación a Roma del culto a la Venus Ericina no parece haber traído consigo la práctica de prostitución sagrada, si bien sabemos que solía haber numerosas prostitutas en los templos de las diosas del cercano Oriente⁴⁵.

Últimamente se ha insistido en otros testimonios que apuntan a la posible existencia de prostitución sagrada también en la Italia continental (Crotona, Foce del Sele, Valle Peligna)⁴⁶. En este sentido, el testimo-

⁴¹ Val. Máx., II 6, 15: *Siccae enim fanum est Veneris, in quod se matronae conferebant atque inde procedentes ad quaestum dotis corporis iniuria contrahebant, honesta nimirum tam inhonesto uinculo coniugia iuncturae.*

⁴² Diod. Síc., IV 83: οἱ μὲν γὰρ καταντῶντες εἰς τὴν νῆσον ὕπατοι καὶ στρατηγοὶ καὶ πάντες οἱ μετὰ τινος ἐξουσίας ἐπιδημοῦντες, ἐπειδὴν εἰς τὸν Ἑρκα παραβάλωσι, μεγαλοπρεπέσι θυσίαις καὶ τιμαῖς κοσμοῦσι τὸ τέμενος, καὶ τὸ σκυθρωπὸν τῆς ἐξουσίας ἀποθέμενοι μεταβάλλουσιν εἰς παιδιὰς καὶ γυναικῶν ὀμιλίας μετὰ πολλῆς ἰλαρότητος, μόνως οὕτω νομίζοντες κεχαρισμένην τῇ θεῷ ποιήσιν τὴν ἑαυτῶν παρουσίαν.

⁴³ Estrabón, VI 2, 6: οἰκεῖται δὲ καὶ ὁ Ἑρῦξ λόφος ὑψηλός, ἱερὸν ἔχων Ἀφροδίτης τιμώμενον διαφερόντως ἱεροδούλων γυναικῶν πλήρες τὸ παλαιόν, ἃς ἀνέθεσαν κατ' εὐχὴν οἱ τ' ἐκ τῆς Σικελίας καὶ ἔξωθεν πολλοί· νυνὶ δ' ὥσπερ αὐτὴ ἡ κατοικία λειπανδρεῖ καὶ τῶν ἱερῶν σωμάτων ἐκλέλοιπε τὸ πλῆθος.

⁴⁴ La representación del nacimiento de Afrodita en el famoso Trono Ludovisi, hallado en las inmediaciones de la Puerta Colina, se ha relacionado a veces con el culto a la Venus Ericina: cf. E. Simon, *Die Geburt der Aphrodite*, Berlín, 1959, pp. 20-24 (citado por MacLachlan, *art. cit.*, p. 157, n. 40).

⁴⁵ Cf. Juvenal, IX 22-25: *Nuper enim, ut repeto, fanum isidis et Ganymedem / Pacis et advectae secreta Palatia matris / Et Cererem (nam quo non prostat femina templo?) / Notior Aufidio moechus celebrare solebas.*

⁴⁶ También en el asentamiento fenicio y romano de Tharros, al sur de Cerdeña, se encontraron a finales de 2001, según noticia recogida en diversos diarios italianos, algunos moldes en terracota de época púnica utilizados para producir estatuillas de tipo votivo dedicadas a la diosa Astarté que han llevado a sustentar la hipó-

nio más interesante nos parece el de la *Tabula Rapinensis*, una inscripción en dialecto osco hallada hacia 1841 en un santuario de Júpiter cercano al pueblecito de Rapino (la antigua Tuta Maruca), en el Abruzzo italiano⁴⁷. Estudiada recientemente por La Regina, la inscripción establece, al parecer, una serie de prescripciones rituales que fijan el ofrecimiento anual de las muchachas más bellas y hermosas del pueblo a la diosa Ceria Jovia, mediante una venta ritual administrada por una *regena Iovia* que establece el precio, destinado al tesoro del santuario. Se trataría, en suma, de una reglamentación de la *hierodulía* mediante la que las muchachas, bajo la dirección de una sacerdotisa, se consagran a la patrona del pueblo Ceria Jovia⁴⁸.

Por último, también para nuestra península se han señalado testimonios antiguos, tanto literarios como de otros tipos, que podrían apuntar a instituciones relacionadas con la prostitución sagrada tan extendida, según venimos viendo, por todo el arco mediterráneo. En concreto, Ricardo Olmos avanzó la hipótesis de que las *puellae gaditanae* (las *mousikà paidiskária* de las que habla Estrabón, II 3, 4) serían el residuo romanizado de una vieja institución fenicia de hetería, vinculada en sus orígenes al santuario de Astarté. Según este autor, de su originaria vinculación a la hierodulía como heteras de Astarté en Gades se pasaría, gradualmente y en diversos estadios, a las *puellae* de la época de Marcial, profesionalizadas como prostitutas y dispersas en el imperio romano⁴⁹. Por su parte, un reciente artículo de Jiménez Flores revisa de nuevo el tema de las *puellae gaditanae* y la posible supervivencia en éste de la institución oriental de la prostitución sagrada. Adoptando un punto de vista orientalista, la autora analiza las fuentes literarias clásicas y los restos epigráficos y arqueológicos y, desde los orígenes de la institución en Oriente, se remonta hasta el período colonial y la época romana, en un intento de estudiar su evolución histórica a lo largo de ese período⁵⁰.

Pasando ya al análisis de los testimonios correspondientes a la periferia del mundo griego, y por lo que respecta en primer lugar a Chipre, parece que la influencia fenicia sería la responsable de la posible importación de la prostitución ritual como parte del culto griego a Afrodita a través de Chipre y de Citera, según podemos colegir por Heródoto cuando, al referirse a un santuario de Afrodita Urania en Siria saqueado por los escitas, apunta lo siguiente:

Este santuario, según he podido saber por mis averiguaciones, es el más antiguo de todos los santuarios consagrados a esa diosa, pues incluso el de Chipre, al decir de los propios chipriotas, tuvo en él su origen y fueron unos fenicios procedentes de esa parte de Siria quienes fundaron el de Citera.⁵¹

Insiste también en esta idea Pausanias, quien, refiriéndose al templo de Afrodita Urania en Atenas, anota:

tesis de una relevante actividad de prostitución desarrollada en aquel período en los lugares sagrados dedicados a la diosa y reservada a los navegantes de paso.

⁴⁷ El texto de la *Tabula Rapinensis* puede encontrarse en E. Vetter, *Handbuch der italischen Dialekte*, Heidelberg, 1953, pp. 153 ss., n.º 218 (basado en un dibujo que acompañaba a su primera edición científica, a cargo de Mommsen, en 1846). La inscripción, custodiada en el Antikenmuseum de Berlín, fue dada por perdida tras la segunda guerra mundial, pero recientemente ha aparecido en el Museo Pushkin de Moscú, adonde llegó como botín de guerra.

⁴⁸ A. La Regina, “Legge del popolo marrucino per l’istituzione della prostituzione sacra nel santuario di Giove padre nell’arce Tarintra (Rapino)”, en A. Campanelli – A. Faustoferri (cur.), *I luoghi degli dèi. Sacro e natura nell’Abruzzo italico*, Chieti, 1997, pp. 62-63. Aunque el culto de Ceres y su conexión con el de Venus/Afrodita está bien documentado entre los pelignos y marrucinos, la propuesta de La Regina ha encontrado hasta ahora una desigual aceptación: cf. F. Glinister, “The Rapino Bronze, the Touta Marouca and the phenomenon of sacred prostitution in early Italy”, en A. Cooley (ed.), *The Epigraphic Landscape of Roman Italy*, Londres, 2000, pp. 19-38. Para una interpretación también reciente pero bien distinta de la *Tabula Rapinensis* vid. J. Martínez-Pinna, “La inscripción itálica de Rapino: propuesta de interpretación”, *ZPE*, 120 (1998) 203-214.

⁴⁹ R. Olmos, “*Puellae gaditanae*: ¿heteras de Astarté?”, *AEA*, 64 (1991) 99-109.

⁵⁰ Ana Mª Jiménez Flores, “Cultos fenicio-púnicos de Gadir: prostitución sagrada y *puellae gaditanae*”, *Habis*, 32 (2001) 11-29.

⁵¹ Heródoto, I 105, 3-4: Ἔστι δὲ τοῦτο τὸ ἱρὸν, ὡς ἐγὼ πυνθανόμενος εὐρίσκω, πάντων ἀρχαιότατον ἱρῶν, ὅσα ταύτης τῆς θεοῦ· καὶ γὰρ τὸ ἐν Κύπρῳ ἱρὸν ἐνθεῦτεν ἐγένετο, ὡς αὐτοὶ Κύπριοι λέγουσι, καὶ τὸ ἐν Κυθήροισι Φοίνικές εἰσι οἱ ἰδρυσάμενοι ἐκ ταύτης τῆς Συρίας ἐόντες.

Los primeros de entre los hombres que rindieron culto a Afrodita Urania fueron los asirios, después los de Pafos en Chipre y los fenicios de Ascalón en Palestina. Los de Citera recibieron su culto de manos de los fenicios.⁵²

La asociación de Afrodita con estas islas era reconocida ya por Homero⁵³. El culto de Afrodita tuvo su centro en la antigua Pafos, al suroeste de Chipre. Se dice que Cíniras, padre de Adonis, estableció allí la costumbre de la prostitución religiosa. Según numerosos autores (Heródoto, I 199, ya citado, pero también otros como Ateneo, Apolodoro o Justino, como pronto veremos), las mujeres tenían que prostituirse con extranjeros en el templo.

En su comentario al *Himno homérico a Afrodita*, Càssola⁵⁴ afirma que en Chipre se confunden (o al menos los confunden nuestras fuentes) dos tipos de prostitución sagrada: la templaria o de hierodulía y la prenupcial o expiatoria⁵⁵. En efecto, en algunos relatos míticos que recuerdan el meretricio de las Cinírades en Pafos y de las Propétides en Amatunte⁵⁶, el empleo de los patronímicos podría hacer pensar en sacerdocios hereditarios, por tanto en prostitución templaria. Pero las Cinírades, según Apolodoro, se entregan a extranjeros, y su suerte posterior, como la de las Propétides, viene determinada por el hecho de que han ofendido a Afrodita, y ambos aspectos se refieren más bien a la prostitución expiatoria. Para Càssola, es en estas y otras noticias de prostitución expiatoria en Chipre donde encontramos por primera vez un indicio seguro, aunque ciertamente muy limitado, de influjo mesopotámico o siríaco en el culto griego de Afrodita. Ya hemos visto cómo Heródoto, tras describir el rito babilonio, concluye que “en algunos lugares de Chipre existe una costumbre similar” (I 199); también Clearco, en un pasaje citado por Ateneo (XII 516 a-b) en el que se alude, como veremos luego, a la prostitución sagrada, recuerda a οἱ περὶ Κύπρον. En ambos casos se emplean expresiones vagas, que podrían referirse igualmente a colonias fenicias, como Citio⁵⁷. Por lo que respecta a Amatunte, la ciudad de las Propétides, la presencia en ella de elementos eteochipriotas, fenicios y griegos no permite hacer afirmaciones seguras en el tema que nos ocupa. Por lo tanto, según Càssola, la única tradición que implicaría a una ciudad griega sería el mito de las Cinírades, ambientado en Pafos (si bien el fundador mítico de esta ciudad, Cíniras, era considerado también rey de la fenicia Biblos).

Veamos ahora los testimonios sobre prostitución sagrada en la localidad magnogriega de Locros Epicefirios, una colonia de los locrios fundada en 673 a. C. Se trata de un caso especial, al decir de casi todos los autores modernos⁵⁸, porque presenta aspectos diferenciales que la apartan tanto de la prostitución templaria como de la prenupcial. Según Justino, en torno a la primera mitad del V a. C. los ciudadanos de Locros Epicefirios, desesperados ante las derrotas sufridas en la guerra contra la colonia calcidia de Regio, hicieron voto de prostituir a sus hijas en honor de Afrodita. La decisión fue respetada sólo por poco tiempo, y ya un siglo des-

⁵² Pausanias, I 14, 7: πρώτοις δὲ ἀνθρώπων Ἀσσυρίοις κατέστη σέβεσθαι τὴν Οὐρανίαν, μετὰ δὲ Ἀσσυρίους Κυπρίων Παφίους καὶ Φοινίκων τοῖς Ἀσκάλωνα ἔχουσιν ἐν τῇ Παλαιστίνῃ, παρὰ δὲ Φοινίκων Κυθήριοι μαθόντες σέβουσιν. Cf. también III 23, 1, donde se subraya la antigüedad del santuario de Afrodita Urania en Citera: τὸ δὲ ἱερὸν τῆς Οὐρανίας ἀγιότατον καὶ ἱερῶν ὅποσα Ἀφροδίτης παρ' Ἑλλήσιν ἔστιν ἀρχαιότατον.

⁵³ Vid., por ejemplo, *Od.*, VIII 288 y 362.

⁵⁴ *Inni Omerici*, a cura di F. Càssola, Milán, 1991⁵, pp. 236-238.

⁵⁵ Según este autor, el rito del segundo tipo, caracterizado casi constantemente por el hecho de que las mujeres se prostituyen sólo con extranjeros, se inspira probablemente en el temor de que quien posee a una mujer por primera vez ofenda de algún modo a la divinidad y corra un grave peligro, por lo que se podría hablar también de prostitución expiatoria; en este sentido cabría interpretar las palabras de Clearco (en Ateneo, XII 516 a-b), según el cual las mujeres locrias practicaban la prostitución “en recuerdo y castigo de una antigua culpa”.

⁵⁶ Cf. Apolodoro, III 14, 3; Ovidio, *Met.* X 238-240; Plu., *Maxime cum princ.* 777 d.

⁵⁷ De hecho, Càssola no duda en afirmar (*op. cit.*, p. 237) que la ciudad chipriota en la que se ejercía la prostitución sagrada y a la que arribó Dido en su viaje de Tiro a Cartago, según la leyenda conservada por Justino (XVIII 5.4-5, ya citado), no sería otra que Citio.

⁵⁸ Sobre la prostitución sagrada en Locros Epicefirios, son de especial interés los artículos de C. Turano, “La prostituzione sacra a Locri Epizefiri”, *ArchClass*, 4 (1952) 248-252, C. Sourvinou-Inwood, “The Votum of 477/6 B.C. and the Foundation-legend of Locri Epizephyrii”, *CQ*, 27 (1974) 186-198, L. Santi Amantini, “Ancora sulla prostituzione sacra a Locri Epizefiri”, *MGR*, 9 (1984) 39-62, y M. Mari, “Tributo a Ilio e prostituzione sacra: storia e riflessi di due riti femminili locresi”, *RCCM*, 39 (1997) 131-177.

pués era recordada con horror, como se deduce de las dificultades que encontró Dionisio II cuando propuso restaurarla (poco antes del 347 a. C.):

Los locrios, al ser acosados con la guerra por Leofrón, tirano de Regio, habían prometido que si vencían prostituirían a sus doncellas en la fiesta de Venus. Interrumpida esta promesa mientras los locrios sostenían con los lucanos una guerra adversa, Dionisio los convoca a una asamblea y los anima a que envíen al templo de Venus a sus mujeres e hijas lo más adornadas posible; que cien de ellas, sacadas a suerte, cumplan con la promesa pública y por su compromiso sagrado estén un mes en el prostíbulo, previo juramento de todos los hombres de que ninguno mancillaría a ninguna. Para que esto no ocasionara perjuicio a las doncellas que así liberaban a la ciudad de su promesa, decretarían que ninguna doncella se casara antes de que éstas fueran entregadas a un marido. Aprobado el proyecto con el que se daba satisfacción a la superstición y al pudor de las doncellas, todas las mujeres, rivalizando en el lujo de sus adornos, acuden al templo de Venus. Dionisio, después de introducir allí a sus soldados, las despoja a todas ellas y convierte en botín personal los ornamentos de las matronas. A los maridos de algunas, a los más ricos, los mata y tortura a algunas de ellas, para que entreguen la fortuna de sus maridos.⁵⁹

Encontramos, por tanto, en Locros también la prostitución ritual de mujeres libres, pero en circunstancias particulares: se trata, como apunta Càssola, de un voto formulado en circunstancias excepcionales y manifiestamente extraño a la mentalidad de la *polis*; el relato, por otra parte, prueba casi sin duda que el culto de Afrodita existía antes del voto, aunque no queda claro que los locrios conocieran el rito semítico y chipriota⁶⁰.

Los investigadores han llamado también la atención sobre un pasaje de Píndaro que, a juzgar por la explicación que de él dan los escolios, aludiría al mismo episodio al que alude Justino⁶¹:

Las voces de los chipriotas entonan a menudo cantos sobre Cíniras, por quien sintió amoroso afecto Apolo, el de áurea cabellera, sacerdote dócil de Afrodita. Nos guía el agradecimiento en correspondencia respetuosa por los afectuosos favores. A ti, hijo de Dinómenes, la cefiria doncella lócrice a las puertas de la casa te aclama, pues, liberada de las inexorables fatigas de los enemigos gracias a tu poder, su mirada no vacila ya.⁶²

La carga de la que, según Píndaro, se habían librado las vírgenes locrias no sería otra que el voto de prostitución pronunciado bajo la amenaza del tirano de Regio. Píndaro, por tanto, habría conocido ese peculiar voto de prostitución, y al referirse al culto chipriota de Afrodita colocaría esta particular forma de prestación religiosa en el ámbito de prácticas rituales bien conocidas en la isla egea, caracterizadas, como sabemos, por fuertes influjos semíticos. La intervención de Hierón de Siracusa, destinatario del poema pindárico, en el desencuentro entre Locros y Regio habría conllevado la salvación de la aristocracia locria y evitado, consiguientemente, que el voto fuese cumplido. Al ser parangonado con el chipriota Cíniras, Hierón es descrito como sacerdote de Afrodita y salvador de las muchachas locrias. El culto de Afrodita en Locros Epicefirios está documentado epigráfica y arqueológicamente desde finales del VII y principios del VI a. C., y se tiene constancia de que hubo también un culto a Cibeles, lo que apunta a Lidia, como hará el pasaje de Clearco que

⁵⁹ Justino, XXI 3, 2-8: *Cum Reginorum tyranni Leophronis bello Locrenses premerentur, voverant, si victores forent, ut die festo Veneris virgines suas prostituerent. Quo voto intermisso cum adversa bella cum Lucanis gererent, in contionem eos Dionysius vocat; hortatur, ut uxores filias que suas in templum Veneris quam possint ornatissimas mittant, ex quibus sorte ductae centum voto publico fungantur religionis que gratia uno stent in lupanari mense omnibus ante iuratis viris, ne quis ullam adtaminet. Quae res ne virginibus voto civitatem solventibus fraudi esset, decretum facerent, ne qua virgo nubere, priusquam illae maritis traderentur. Probato consilio, quo et superstitioni et pudicitiae virginum consulebatur, certatim omnes feminae in pensis exornatae in templum Veneris conveniunt, quas omnes Dionysius inmissis militibus spoliat ornamenta que matronarum in praedam suam vertit. 8 Quarundam viros ditiores interficit, quasdam ad prodendas virorum pecunias torquet.*

⁶⁰ Càssola, *op. cit.*, p. 237.

⁶¹ Cf. Santi Amantini, *art. cit.*, pp. 40-43; los escolios son los *Scholia vetera in Pindari carmina*, ed. A. B. Drachmann, vol. II [Leipzig, 1910] 36b y 38.

⁶² Píndaro, *Píticas*, II 15-20: κελαδέοντι μὲν ἀμφὶ Κινύραν πολλάκις / φᾶμαι Κυπρίων, τὸν ὁ χρυσοχαῖτα προ- / φρόνως ἐφίλησ' Ἀπόλλων, / ἱερέα κτίλον Ἀφροδίτας· ἄγει δὲ χάρις / φίλων ποί τινος ἀντὶ ἔργων ὀπιζομένα· / σὲ δ', ὦ Δεινομένειε παῖ, Ζεφυρία πρὸ δόμων / Λοκρὶς παρθένος ἀπύει, / πολεμίων καμάτων ἐξ ἀμαχάνων / διὰ τεὰν δύναμιν δρακεῖσ' ἀσφαλές.

veremos a continuación⁶³. Un ulterior indicio de la presencia de la prostitución sagrada en Locros es la costumbre, interrumpida quizá después de 346 a. C., de enviar dos muchachas a Ilión para servir de hierodulas en el santuario de Atenea, una práctica expiatoria atestiguada por numerosas fuentes literarias⁶⁴.

Por su parte, Clearco de Solos alude a la prostitución en Locros como un hecho habitual, cuyo origen atribuye a una παλαιὰ ὕβρις, sin mayores precisiones temporales, aunque sí espaciales, pues relaciona Locros con Lidia y Chipre, asimilando así la situación de la colonia a la de ambientes que estaban en estrecho contacto con Asia Menor y el mundo semítico:

Pero no sólo las mujeres lidias son libres para irse con cualquiera, sino también las de Locros Epicefirios, e igualmente las de Chipre y en general las de todos los pueblos que consagran sus mozas a la prostitución, dando estos casos la impresión de ser, en realidad, un recuerdo de antiguos ultrajes y venganzas.⁶⁵

Sea como sea, lo cierto es que los dos testimonios, el de Justino y el de Clearco, concuerdan en atestiguar la presencia del fenómeno de la prostitución sagrada en Locros, pero difieren en la connotación del fenómeno mismo: Clearco testimonia una prostitución habitual, aunque justificada en términos morales, mientras que Justino atestigua una prostitución ligada a un suceso particular, por tanto ocasional y, en todo caso, no realizada. La contradicción entre ambos testimonios ha generado un fuerte debate sobre la veracidad de la tradición. Por un lado, se ha puesto en duda la veracidad del *votum* y, por otro, la credibilidad de Clearco. Es cierto que no hay pruebas totalmente seguras de que la aristocracia locria haya prostituido a sus mujeres en la época del ataque de Regio y durante la estancia de Dionisio II en Locros, pero tampoco hay elementos determinantes para poner en duda que el *votum* se hubiera pronunciado efectivamente en la época de Hierón y luego hubiera sido retomado, aunque *pro forma*, en tiempos de Dionisio II. Santi Amantini considera histórica y digna de crédito la noticia ofrecida por Justino, que presupone que la prostitución sagrada era una costumbre familiar para los locrios epicefirios, y de la que se puede deducir que lo gravoso para ellos sería que los votos recordados por Justino consistirían en la obligación, impuesta a mujeres libres y de familia noble, de asumir la función de prostitutas sagradas, una costumbre normalmente practicada por mujeres de condición servil, esclavas o no ciudadanas⁶⁶. En cuanto al testimonio de Clearco, atestiguaría en todo caso la notable relevancia de la prostitución en la sociedad locria en general, y en particular entre finales del IV y mediados del III a. C., sin que pueda, empero, deducirse de ella nada preciso sobre la naturaleza también religiosa del fenómeno⁶⁷.

⁶³ Vid. M. Torelli, "I culti di Locri", en *Locri Epizefirii. Atti del XVI Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Nápoles, 1977, pp. 147-184. Cibele era la patrona de la dinastía de los Mérmnadas, y junto a la tumba del padre de Cresos se practicaba la prostitución: cf. Heródoto, V 102.1 y I 93.2. Recientemente Simon G. Pembroke (en el artículo "Prostitution, sacred", en *The Oxford Classical Dictionary*, 3ª ed., Oxford-Nueva York, 1996, pp. 1263-1264) se ha opuesto a la idea de aplicar a los locrios epicefirios "los orígenes o la influencia oriental, invocada tan a menudo para exorcizar el *embarrassment* helenista ante los datos corintios, cuando el problema real es el hecho de su recepción (y naturalización), comfortable sin embargo en suelo griego". No compartimos esta opinión, como más adelante se verá.

⁶⁴ Cf., entre otros testimonios, Licofrón, *Alex.* 1141 ss. *cum schol.*; Polibio, XII 5, 7; Estrabón, XIII 1, 40; Apollodoro, *Epit.* VI 20-22. Sobre el tema puede verse con provecho el extenso y documentado trabajo de Mari, ya citado, que investiga los aspectos oscuros y contradictorios de la tradición relativa a los dos ritos locrios, el del envío de las dos vírgenes a Ilión y el de la prostitución sagrada.

⁶⁵ Clearco de Solos, *ap. Ateneo*, XII 516^a (*FHG* II, p. 305, fr. 6 = fr. 43^a Wehrli [F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, Heft III, *Klearchos*, Stuttgart, 1962, p. 22]): οὐ μόνον δὲ Λυδῶν γυναῖκες ἀφετοὶ οὖσαι τοῖς ἐντυχοῦσιν, ἀλλὰ καὶ Λοκρῶν τῶν Ἐπιζεφυρίων, ἔτι δὲ τῶν περὶ Κύπρον καὶ πάντων ἀπλῶς τῶν ἑταιρισμῶ τὰς ἑαυτῶν κόρας ἀφοσιούντων, παλαιᾶς τινοῦς ὕβρεως εἶκεν εἶναι πρὸς ἀλήθειαν ὑπόμνημα καὶ τιμωρίας.

⁶⁶ Santi Amantini, *art. cit.*, p. 50.

⁶⁷ Otros documentos, esta vez epigráficos, que pusieron de actualidad el problema de la prostitución sagrada en Locros Epicefirios fueron las láminas bronceas del archivo del templo de Zeus, editadas por A. De Franciscis parcialmente desde 1961 y en edición completa y definitiva una década más tarde (*Stato e società in Locri Epizefiri. L'archivio dell'Olympieion locrese*, Nápoles, 1972); pero, como ya reconocía el propio editor, estas láminas no proporcionan nada nuevo ni decisivo que permita incidir en la práctica normal de la prostitución en Locros ni aclarar el verdadero significado del fragmento de Clearco.

Llegamos, finalmente, al único caso de posible prostitución sagrada en la Grecia continental: Corinto. La “opulenta” Corinto fue el centro principal del culto a Afrodita en Grecia. La ciudad era renombrada en la Antigüedad no tanto por el continuo tráfico de mercancías y viajeros producido por la importante actividad de sus dos puertos, como por su fastuosidad y su reputación de villa disoluta, y especialmente por el número y la calidad de sus prostitutas. En efecto, famosas (y caras) cortesanas como Lais o Neera ejercieron su oficio en esta capital del lujo y la prostitución, lo que llevó a que se acuñara un dicho que subrayaba que no todo el mundo podía permitirse disfrutar de los placeres que ofrecía la ciudad, como nos dice Estrabón en un texto, por cierto, que permite suponer que no sólo estaba extendida la prostitución laica, sino también la sagrada. Afirma Estrabón, en efecto, que el templo de Afrodita en la acrópolis de Corinto tenía más de mil heteras consagradas a la diosa y de las que dependía en buena medida la prosperidad de la ciudad:

El santuario de Afrodita era tan rico que a título de esclavas sagradas tenía más de mil heteras que tanto hombres como mujeres habían ofrecido a la diosa. También a causa de estas mujeres la ciudad era visitada por mucha gente y se enriquecía; los marinos se gastaban fácilmente todo su dinero, y de ahí viene el dicho: “En Corinto no atraca cualquiera”.⁶⁸

El siguiente pasaje de Ateneo permite suponer que la costumbre de la prostitución sagrada debió establecerse en Corinto antes del siglo V, pues se refiere a las plegarias de las heteras a la diosa Afrodita para evitar que cayera la ciudad durante la invasión persa; sus plegarias fueron oídas y cuando los persas se retiraron, derrotados, los corintios ofrecieron una tablilla dedicatoria al templo, para honrar a sus prostitutas. El texto de Ateneo es valioso además por ofrecernos la noticia, junto con un fragmento importante, del escolio en el que Píndaro nos habla de Jenofonte de Corinto, participante en los Juegos Olímpicos de 464 a. C., quien prometió que si vencía dedicaría cien muchachas al templo de Afrodita⁶⁹:

Es una antigua costumbre en Corinto, como cuenta Cameleonte de Heraclia en su obra *Sobre Píndaro* [fr. 31 Wehrli] la de que, cada vez que la ciudad suplica por motivos importantes a Afrodita, se invite al mismo tiempo para la súplica al mayor número posible de heteras, y que éstas se sumen a las peticiones a la diosa y estén luego presentes en los sacrificios. Y precisamente cuando el persa conducía su expedición contra Grecia, como cuentan Teopompo [FHG I 306] y Timeo en el libro séptimo [FHG I 204], las heteras corintias entraron en el templo de Afrodita y suplicaron por la salvación de los griegos. Por ello también Simónides, cuando los corintios ofrecieron a la diosa una tablilla, que todavía hoy se conserva, en la que escribieron uno por uno los nombres de las heteras que entonces habían realizado la súplica y que más tarde estuvieron presentes en los sacrificios, compuso este epigrama [II 102 Diehl]:

Ellas, en favor de los griegos y de sus conciudadanos prestos para el combate, se alzaron para suplicar a Cípride milagrosa, pues la divina Afrodita resolvió no entregar a arqueros persas una acrópolis de griegos.

También los ciudadanos particulares hacen votos a la diosa de que, si se cumple aquello por lo cual hacen la súplica, le entregarán cortesanas. Dada, pues, esta costumbre respecto a la diosa, Jenofonte de Corinto, cuando fue a competir a Olimpia, también él mismo prometió que, si vencía, entregaría heteras a la diosa. Píndaro escribió primero un elogio dedicado a éste [*Olimpica* 13], cuyo comienzo dice: “Tres veces victoriosa en Olimpia es la casa que elogio”, y luego también un escolio [fr. 122], que fue cantado en el sacrificio, cuyo comienzo está dedicado precisamente a las heteras que participaron en el sacrificio que el propio Jenofonte ofreció en honor de Afrodita, pues dice:

¡Señora de Chipre! Hasta aquí, hasta tu santuario, Jenofonte, enardecido por el cumplimiento de sus plegarias, ha conducido yeguada centimembre de apacentadas muchachas.

Así comenzaba el poema:

⁶⁸ Estrabón, VIII 6, 20: τό τε τῆς Ἀφροδίτης ἱερὸν οὕτω πλούσιον ὑπῆρξεν ὥστε πλείους ἢ χιλίας ἱεροδούλους ἐκέκτητο ἑταίρας, ἃς ἀνετίθεσαν τῇ θεῷ καὶ ἄνδρες καὶ γυναῖκες. καὶ διὰ ταύτας οὖν πολυωχλεῖτο ἡ πόλις καὶ ἐπλουτίζετο· οἱ γὰρ ναύκληροι ῥαδίως ἐξανηλίσκοντο, καὶ διὰ τοῦτο ἡ παροιμία φησὶν οὐ παντὸς ἀνδρὸς ἐς Κόρινθόν ἐσθ' ὁ πλοῦς.

⁶⁹ Se trata del fr. 122 Snell. Respecto al número de muchachas dedicadas a Afrodita, la metáfora utilizada se refiere literalmente al total de miembros (ἐκατόγγυιον), no de personas. Sobre este poema, vid. L. Kurke, “Pindar and the prostitutes, or reading ancient ‘pornography’”, *Arion*, 4.2 (1996) 49-75.

Muy hospitalarias jóvenes al servicio de Persuasión en la rica Corinto, que quemáis las doradas lágrimas del verdoso incienso entre continuos velos del espíritu hasta la madre de los amores, la celestial Afrodita, ella os ha concedido, queridas niñas, recoger en amorosos lechos sin reproche el fruto de la tierna juventud. Cuando hay obligación, todo está bien.

Y tras este comienzo continuaba diciendo:

Pero me pregunto qué dirán de mí los amos del Istmo, por haber ingeniado seme jante comienzo de un melifluo escolio, en compañía de públicas mujeres.

Resulta evidente, pues, que el poeta, al referirse a las heteras, estaba intranquilo por cómo les fuera a parecer el asunto a los corintios. Pero confiando en sí mismo, según parece, escribe a continuación:

Hemos dado a conocer el oro con la piedra pura de toque.

Que también las heteras celebran allí mismo sus propias fiestas de Afrodita, lo afirma Alexis en *La amante* [fr. 255 Kassel-Austin]:

La ciudad celebra una fiesta de Afrodita para las heteras, y hay otra aparte para las mujeres libres. En esos días la costumbre es ir de juerga y la norma es que las heteras se emborrachen aquí a nuestro lado.⁷⁰

⁷⁰ Ateneo, XIII 573 c-e: Νόμιμόν ἐστιν ἀρχαῖον ἐν Κορίνθῳ, ὡς καὶ Χαμαιλέων ὁ Ἡρακλεώτης ἱστορεῖ ἐν τῷ περὶ Πινδάρου, ὅταν ἡ πόλις εὐχῆται περὶ μεγάλων τῇ Ἀφροδίτῃ, συμπαραλαμβάνεσθαι πρὸς τὴν ἰκετείαν τὰς ἑταίρας ὡς πλείστας, καὶ ταύτας προσεύχεσθαι τῇ θεῷ καὶ ὕστερον ἐπὶ τοῖς ἱεροῖς παρεῖναι. καὶ ὅτε δὴ ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα τὴν στρατείαν ἤγεν ὁ Πέρσης, ὡς καὶ Θεόπομπος ἱστορεῖ καὶ Τίμαιος ἐν τῇ ἐβδόμῃ, αἱ Κορίνθιοι ἑταῖραι εὐξάντο ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων σωτηρίας εἰς τὸν τῆς Ἀφροδίτης ἐλθοῦσαι νεών. διὸ καὶ Σιμωνίδης ἀναθέντων τῶν Κορινθίων πίνακα τῇ θεῷ τὸν ἔτι καὶ νῦν διαμένοντα καὶ τὰς ἑταίρας ἰδίᾳ γραψάντων τὰς τότε ποιησαμένας τὴν ἰκετείαν καὶ ὕστερον παρούσας συνέθηκε τὸδε τὸ ἐπίγραμμα·

*αἶδ' ὑπὲρ Ἑλλήνων τε καὶ εὐθυμάχων πολιτητῶν
ἔσταθεν εὐχεσθαι Κύπριδι δαιμονίᾳ
οὐ γὰρ τοξοφόροισιν ἐμήσατο δι' Ἀφροδίτα
Πέρσαις Ἑλλάνων ἀκρόπολιν προδόμεν.*

καὶ οἱ ἰδιῶται δὲ κατεύχονται τῇ θεῷ τελεσθέντων περὶ ὧν ἂν ποιῶνται τὴν δέησιν ἀπάξειν αὐτῇ καὶ τὰς ἑταίρας. ὑπάρχοντος οὖν τοῦ τοιοῦτου νομίμου περὶ τὴν θεὸν Ξενοφῶν ὁ Κορίνθιος ἐξιὼν εἰς Ὀλυμπίαν ἐπὶ τὸν ἀγῶνα καὶ αὐτὸς ἀπάξειν ἑταίρας εὐξάτο τῇ θεῷ νικήσας. Πίνδαρος τε τὸ μὲν πρῶτον ἔγραψεν εἰς αὐτὸν ἐγκώμιον, οὗ ἡ ἀρχὴ τρισολυμπιονίκαν ἐπαινέων οἶκον, ὕστερον δὲ καὶ σκόλιον τὸ παρὰ τὴν θυσίαν ἀσθέν, ἐν ᾧ τὴν ἀρχὴν εὐθέως πεποιήται πρὸς τὰς ἑταίρας, αἱ παραγενομένου τοῦ Ξενοφῶντος καὶ θύοντος τῇ Ἀφροδίτῃ συνέθυσαν. διόπερ ἔφη·

*ὦ Κύπρου δέσποινα, τεὸν δεῦτ' ἐς ἄλσος
φορβάδων κορᾶν ἀγέλαν ἐκατόγγυιον [Ξενοφῶν τελέαις
ἐπήγαγ' εὐχολαῖς ἰανθείς.*

ἤρξατο δ' οὕτως τοῦ μέλους·

*πολύξεναι νεάνιδες ἀμφίπολοι
Πειθοῦς ἐν ἀφνειῷ Κορίνθῳ,
αἶτε τὰς χλωρᾶς λιβάνου ξανθὰ δάκρη
θυμιᾶτε, πολλάκι ματέρ' Ἐρώτων οὐράνιοι [πτάμεναι
νόημα ποττὰν Ἀφροδίταν
ὕμῖν ἄνωθεν ἀπαγορίας ἔπορεν,
ὦ παῖδες, ἐρατειναῖς <ἐν> εὐναῖς
μαλθακᾶς ὄρας ἀπὸ καρπὸν δρέπεσθαι.
σὺν δ' ἀνάγκᾳ πᾶν καλόν.*

ἀρξάμενος δ' οὕτως ἐξῆς φησιν·

*ἀλλὰ θαυμάζω τί με λεξοῦντι Ἴσθμοῦ
δεσπότηι τοιάνδε μελίφρονος ἀρχάν [εὐρόμενον σκολιοῦ,
ξυνάρορον ξυναῖς γυναιξί.*

Otro texto que puede tener relación con la prostitución sagrada en Corinto es la primera de las cartas que Pablo de Tarso escribió a la comunidad cristiana de esa ciudad a principios del año 57, especialmente el párrafo 6. Según Yamauchi, cuando Pablo advertía a su congregación en Corinto contra la inmoralidad, estaba avisándolos no sólo contra las prostitutas ordinarias sino contra las hierodulas⁷¹:

“Todo me es lícito...”, pero no todo es conveniente; “todo me es lícito...”, pero yo por nada me dejaré dominar; “los manjares para el vientre, y el vientre para los manjares...”, pero Dios a éste y a aquéllos los exterminará. “Y el cuerpo” no “para la fornicación”, sino para el Señor, y el Señor, “para el cuerpo”. Y Dios, como resucitó al Señor, también a nosotros nos resucitará con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomando, pues, los miembros de Cristo, los voy a hacer miembros de una ramera? ¡Eso, no! ¿O no sabéis que quien se ayunta a la ramera es un cuerpo con ella? Porque “serán –dice– los dos una carne”. Mas quien se adhiere al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Todo otro pecado que hiciere el hombre, fuera del cuerpo queda; mas quien fornicar, contra el propio cuerpo peca. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis recibido de Dios, y no sois de vosotros? Porque comprados fuisteis a costa de precio, conque glorificad a Dios en vuestro cuerpo.⁷²

Aunque el pasaje ha tenido otras interpretaciones (como que se refiere a inmoralidad sexual en general, o a incesto), la mayoría de los comentaristas modernos piensan que es clara la referencia a la prostitución. No obstante, Rosner ha sostenido recientemente que la referencia es a la prostitución sagrada, no seglar, basándose en el uso de léxico sacro en el pasaje y en algunas referencias a la idolatría⁷³. Sin embargo esta tesis, aunque apoyada por la evidencia interna del pasaje, presenta una objeción fundamental: no hay pruebas históricas sólidas de que existiera tal práctica en Corinto en época de Pablo. La conocida referencia de Estrabón (VIII 6, 20), que escribe en los primeros años del siglo I d. C. (y que es el único que habla de *hieródouloi* con respecto a Corinto), a las mil prostitutas del templo de Afrodita se refiere a la Corinto destruida en 146 a. C. por los romanos y no a la nueva Corinto refundada en 44 a. C. por Julio César como colonia romana. Es más, algunos investigadores ponen en duda la exactitud de Estrabón con referencia a la antigua Corinto, basándose, entre otras razones, en que el silencio de los demás autores antiguos contemporáneos o posteriores a Estrabón (como Pausanias, cuya descripción de Corinto omite toda referencia a prostitución sagrada) es difícil de explicar. También aducen que, aun suponiendo que Corinto fuera una excepción, la prostitución sagrada no fue nunca una costumbre griega, fue rara en las religiones helenísticas y, salvo esa referencia a Corinto, sólo se encuen-

δηλον γὰρ ὅτι πρὸς τὰς ἐταίρας διαλεγόμενος ἠγωνία ποῖόν τι φανήσεται τοῖς Κορινθίοις τὸ πρᾶγμα. πιστεῶν δέ, ὡς ἔοικεν, αὐτὸς αὐτῷ πεποίηκεν εὐθέως·

ἐδιδάξαμεν χρυσὸν καθαρᾶ βασιάνῳ.

ὅτι δὲ καὶ Ἀφροδίσια ἴδια ἄγουσιν αὐτόθι αἱ ἐταῖραι, Ἰαλεξίς ἐν Φιλοῦσῃ φησίν·

*Ἀφροδίσι' ἦγε ταῖς ἐταίραις ἢ πόλις,
ἕτερα δὲ χωρὶς ἐστὶ ταῖς ἐλευθέραις.
ταῖς ἡμέραις ταύταις δὲ κωμάζειν ἔθος
ἐστὶν νόμος τε τὰς ἐταίρας ἐνθάδε
<μεθύειν> μεθ' ἡμῶν.*

⁷¹ Yamauchi, *art. cit.*, p. 221.

⁷² Pablo de Tarso, *I Cor.*, 6: Πάντα μοι ἔξεστιν, ἀλλ' οὐ πάντα συμφέρει. πάντα μοι ἔξεστιν, ἀλλ' οὐκ ἐγὼ ἐξουσιασθή-σομαι ὑπὸ τινος. τὰ βρώματα τῆ κοιλία, καὶ ἡ κοιλία τοῖς βρώμασιν· ὁ δὲ θεὸς καὶ ταύτην καὶ ταῦτα καταργήσει. τὸ δὲ σῶμα οὐ τῆ πορνείᾳ ἀλλὰ τῷ κυρίῳ, καὶ ὁ κύριος τῷ σώματι· ὁ δὲ θεὸς καὶ τὸν κύριον ἠγειρεν καὶ ἡμᾶς ἐξεγερεὶ διὰ τῆς δυνάμεως αὐτοῦ. οὐκ οἴδατε ὅτι τὰ σώματα ὑμῶν μέλη Χριστοῦ ἐστίν; ἄρα οὖν τὰ μέλη τοῦ Χριστοῦ ποιήσω πόρνης μέλη; μὴ γένοιτο. [ἦ] οὐκ οἴδατε ὅτι ὁ κολλώμενος τῇ πόρνη ἓν σῶμά ἐστιν; Ἔσονται γάρ, φησίν, οἱ δύο εἰς σάρκα μίαν. ὁ δὲ κολλώμενος τῷ κυρίῳ ἓν πνεῦμά ἐστιν. φεύγετε τὴν πορνείαν· πᾶν ἁμάρτημα ὃ ἐὰν ποιήσῃ ἄνθρωπος ἐκτὸς τοῦ σώματος ἐστίν, ὁ δὲ πορνεύων εἰς τὸ ἴδιον σῶμα ἁμαρτάνει. ἦ οὐκ οἴδατε ὅτι τὸ σῶμα ὑμῶν ναὸς τοῦ ἐν ὑμῖν ἁγίου πνεύματος ἐστίν, οὗ ἔχετε ἀπὸ θεοῦ, καὶ οὐκ ἐστὲ ἑαυτῶν; ἠγοράσθητε γὰρ τιμῆς· δοξάσατε δὴ τὸν θεὸν ἐν τῷ σώματι ὑμῶν.

⁷³ Brian R. Rosner, “Temple prostitution in *I Corinthians* 6: 12-20”, *NT*, 40 (1998) 336-351.

tra esporádicamente en la periferia del mundo griego y, ya de modo muy común, en el mundo no griego⁷⁴, según hemos visto.

Como es obvio, buena parte del problema estriba en determinar la naturaleza del culto de Afrodita en Corinto y su relación con la práctica de la prostitución, un asunto en el que las opiniones de los estudiosos tienden a coincidir cada vez más. Ya Conzelmann, en un importante artículo de 1967, tras analizar ampliamente el fragmento de Píndaro en Ateneo y el pasaje de Estrabón que acabamos de mencionar, concluía que en ellos no se trataría de prostitutas sagradas, sino de “siervas de Afrodita” (*Dienerinnen der Aphrodite*) cuyo oficio “era absolutamente profano, como en cualquier otra ciudad griega. El burdel de la dorada Afrodita, que no casa bien con el estilo de la religión griega, nunca existió”⁷⁵. Algunos años más tarde, tras analizar igualmente los textos de Estrabón y Ateneo y constatar que ni en inscripciones ni en monedas hay referencia alguna a hierodulas de Afrodita, Saffrey sostenía también que el templo de Afrodita en Corinto nunca fue una institución de prostitución sagrada: “No se puede negar la reputación de Corinto por sus prostitutas, ni en tiempos de la antigua Corinto ni en la Corinto romana. Pero ningún documento de ninguna clase permite sostener que haya habido en Corinto prostitutas sagradas adscritas al templo de Afrodita en ningún momento de su historia. Al contrario, se admitirá fácilmente que una interpretación abusiva de la costumbre antigua local, que asociaba las prostitutas a la plegaria a Afrodita, haya podido desembocar en la idea de que esas mismas prostitutas estaban consagradas a la diosa. Es esto, al parecer, lo que ocurre con el testimonio de Estrabón o de su fuente, pero este testimonio queda aislado y por tanto no prueba nada, ni para el período romano (pues se refiere explícitamente a la Corinto antigua) ni para la Corinto antigua (pues este testimonio tardío no encuentra confirmación alguna en otros). Por ello podemos afirmar que la institución de las prostitutas sagradas como personal del templo de Afrodita en Corinto nunca existió y que es una interpretación abusiva de Estrabón o de su fuente”⁷⁶. Más recientemente, el artículo “Aphrodite” de la última edición del *Oxford Classical Dictionary* insiste en la fama de las prostitutas corintias y en su constatable devoción por la Afrodita local, pero juzga improbable que su santuario en el Acrocorinto acogiera prácticas de prostitución sagrada que son totalmente excepcionales en contexto griego, sugiriendo para el pasaje de Estrabón (que, en todo caso, sitúa el hecho en un remoto pasado) una influencia de prácticas orientales con las que estaba bien familiarizado y destacando el hecho de que Heródoto, que menciona prácticas similares en diversos lugares del área mediterránea, guardara silencio (como hará Pausanias) en relación con Corinto⁷⁷. Diversamente, el trabajo de Williams, uno de los estudios más completos, junto con los de Conzelmann y Saffrey, del culto de Afrodita en Corinto, no pone en duda en ningún momento la práctica de la prostitución sagrada en esta ciudad, pero observa plausiblemente que la zona alrededor del templo “no parece suficientemente amplia para albergar cien o, como en tiempos de Estrabón, mil muchachas. A menos que se hubiera construido una serie de pequeños, y ahora indistinguibles, edificios en las laderas que rodean el templo, parece mejor pensar que las hierodulas habrían llevado a cabo sus actividades en el corazón de la ciudad”⁷⁸.

En fin, no podemos extendernos más en el análisis de las opiniones de los estudiosos sobre el caso particular de Corinto, por lo que conviene ya ir extrayendo algunas conclusiones de nuestro repaso por los testimonios antiguos sobre la prostitución sagrada, junto con algunas opiniones personales que puedan arrojar algo de luz sobre este asunto:

1.- El de “prostitución sagrada” es un concepto moderno y relativamente reciente, bastante popularizado y extendido entre los estudiosos, pero equívoco e inconsistente si se lo somete a un análisis riguroso.

2.- En las investigaciones modernas sobre esta cuestión, e incluso ya en los testimonios antiguos, suelen mezclarse distintas instituciones o ritos (hierogamia, prostitución prenupcial, prostitución laica).

⁷⁴ Las referencias bibliográficas pueden verse en Rosner, *art. cit.*, pp. 347-348.

⁷⁵ H. Conzelmann, “Korinth und die Mädchen der Aphrodite. Zur Religionsgeschichte der Stadt Korinth”, *NAWG*, 8 (1967) 245-261, en p. 260.

⁷⁶ H. D. Saffrey, “Aphrodite à Corinthe. Réflexions sur une idée reçue”, *RBi*, 92 (1985) 359-374, en pp. 373 s.

⁷⁷ V. Pirenne-Delforgue - A. Motte, “Aphrodite”, en *The Oxford Classical Dictionary*, 3ª ed., Oxford-Nueva York, 1996, p. 120.

⁷⁸ Charles K. Williams, “Corinth and the cult of Aphrodite”, en M. A. del Chiaro – W. R. Biers (eds.), *Corinthiaca. Studies in honor of D. A. Amyx*, Columbia, 1986, pp. 12-24, en p. 21.

3.- Si hay que buscar un origen de esta institución, éste casi con toda seguridad estará en ritos hierogámicos de diosas de la fertilidad de procedencia oriental, como Ishtar-Astarté.

4.- En las fuentes griegas, el término *hieródouloi* podría referirse no a consagración, como se piensa tradicionalmente, sino a manumisión encubierta⁷⁹; en todo caso, el término no se refiere necesariamente a “prostitutas sagradas”, es decir, muchachas entregadas al templo para ser prostituidas, como parece entender la opinión tradicional y generalizada.

5.- Al menos en principio, practicar sexo en el templo entraría en conflicto con ciertas prescripciones religiosas tradicionales griegas, como ya puso de relieve Arrigoni⁸⁰; habría que descartar, pues, que el rechazo de esta institución que suelen mostrar los autores griegos sea simplemente una especie de chovinismo, como se ha propuesto⁸¹, es decir, que en realidad la “prostitución sagrada” se diera también en Grecia (no sólo en Corinto) aunque las fuentes no lo reconozcan abiertamente.

6.- Apenas sabemos nada sobre la vida cotidiana de las hierodulas y el desarrollo de sus supuestas actividades de prostitución templaria: no sabemos si habitaban en el recinto del templo, ni qué infraestructura requeriría éste para ofrecer los “servicios” de tantas prostitutas, ni si estaban éstas consagradas de por vida o tenían la posibilidad de apartarse de su oficio volviendo a comprar su libertad. E igual de escaso es nuestro conocimiento sobre sus clientes, de los que ignoramos si peregrinaban allí por devoción o si, más prosaicamente, eran devotos de ocasión, contentos de mezclar los deberes religiosos con el placer⁸².

7.- Estimamos, pues, más acertado (al menos para Corinto, y probablemente también para otros santuarios) pensar que se trataba simplemente de prostitución laica (dentro o más bien en los alrededores del templo) con motivo de fiestas religiosas. Esta es, de hecho, la solución propuesta por Rosner para explicar la crítica de Pablo a la comunidad corintia como referida a prostitución, pero no laica ni tampoco sagrada (por los problemas que plantea esta opción, según vimos), sino como una tercera forma de prostitución, mejor atestiguada históricamente: la que Rosner llama *temple prostitution*, esto es, “prostitución en eventos culturales de naturaleza festiva”⁸³. En efecto, la presencia de prostitutas en fiestas religiosas o banquetes sacrificiales está bien atestiguada en el Antiguo Testamento y también en las fuentes grecorromanas. Así, la crítica de Pablo se referiría a que algunos cristianos corintios participaban en fiestas en los templos y hacían uso de las prostitutas que ofrecían sus servicios en tales ocasiones festivas. No creemos, en fin, que se deba desprestigiar totalmente la información que da Estrabón sobre las hierodulas de Corinto, como advierte también Rosner, quien sugiere que en el nuevo Corinto se daría la prostitución como fuente de beneficios para el templo, aunque no como parte integrante de ningún ritual de fertilidad.

⁷⁹ Vid. Pembroke, *art. cit.*, p. 1264: “En todos los casos, el adjetivo no denota más que la manumisión mediante dedicación fingida, de un tipo ya atestiguado en el culto de Posidón en Ténaro en el siglo V a. C.”, y cf. J. M. Cortés Copete (ed.), *Epigrafía griega*, Madrid, 1999, pp. 176-177, donde se transcribe y traduce la inscripción citada por Pembroke añadiendo que “En Grecia central, a fines del siglo III a.C. y principios de la centuria siguiente, se difundió la consagración de un esclavo a la divinidad como forma de liberación. Quizás se trate del modo más antiguo de conceder la libertad, aunque los testimonios epigráficos sean tan recientes: la transferencia del esclavo a un propietario divino significaría una mejora en su condición. Más adelante la práctica se convirtió en una ficción jurídica”.

⁸⁰ G. Arrigoni, “Amore sotto il manto e iniziazione nuziale”, *QUCC*, 15 (1983) 7-56. De este importante trabajo nos interesan sobre todo las pp. 24-34, en las que la autora pone en cuestión el concepto de prostitución sagrada tal como se ha aplicado a menudo al mundo griego, básicamente porque se suele pensar que las uniones de las heteras/hierodulas tendrían lugar en el mismo templo o en todo caso en el *témenos* de la diosa, cuando lo cierto es que hay numerosas referencias en las fuentes a la prohibición de tener relaciones sexuales en sagrado o incluso de entrar en un templo sin haberse lavado después de hacer el amor.

⁸¹ Vid. Beard-Henderson, *art. cit.*, pp. 56-57.

⁸² Vid. Beard-Henderson, *art. cit.*, pp. 58.

⁸³ Rosner, *art. cit.*, pp. 348-351.